



La Iglesia con todos, por una sociedad mejor

En medio de la crisis económica que nos asola, la Iglesia católica se ha volcado en lo poco y en lo mucho

Fue Tertuliano (160-220) quien acuñó la frase “soy humano, luego nada de lo humano me es ajeno”. Con el transcurso del tiempo, esta frase se aplicó a la Iglesia con la formulación “nada humano le es ajeno a la Iglesia”.

En medio de la crisis económica que nos asola, pocas instituciones –por no decir ninguna– como la Iglesia católica se han volcado y se vuelcan en lo poco y en lo mucho. En otras páginas de este mismo número de Xtantos ofrecemos y glosamos –se comentan por sí mismos– los datos de las ayudas a nuestra sociedad –la de aquí y la de allí– de algunas instituciones como Manos Unidas, Cáritas, Obras Misionales Pontificias. Somos conscientes de que son muchas más, como Ayuda a la Iglesia Necesitada, las Conferencias de San Vicente de Paúl y tantas y tantas más.

Junto a ello, ¿qué colectivo conocen nuestros lectores que como los sacerdotes y consagrados de numerosísimas diócesis españolas lleven ya años detrayendo parte de



sus pagas extras –cuando no la paga extra completa– a favor de necesitados, de los más afectados por la crisis? Y eso que los sueldos de los sacerdotes y consagrados no alcanzan ni tan siquiera los mil euros mensuales.

(Sigue en pág. 2)

(Sigue en pág. 3)

Resultados de la última Declaración de la Renta

En la última Declaración de la Renta, correspondiente al IRPF 2011 (Campaña de la Renta 2012) un total de 7.357.037 declaraciones han sido a favor de la Iglesia católica, lo que supone que la cantidad total recaudada por Asignación Tributaria es de 247,1 millones de euros. Teniendo en cuenta que el 23,24% de las declaraciones son conjuntas,

(Sigue en pág. 3)



La labor caritativa de la Iglesia
Pág. 5

Con el pico y la pala allanando caminos
Pág. 7



Mons. Antonio Algora, responsable de la campaña
Pág. 8

Las cuentas de las diócesis
Pág. 16



(Viene de portada)

La Iglesia con todos, por una sociedad mejor

Durante estos años, economistas, políticos, analistas y expertos de toda condición, con mayor o menor fortuna, han explicado y explican las causas de la crisis y sus posibles remedios. También la Iglesia lo ha hecho y sigue haciéndolo, pero no desde planteamientos técnicos y tantas veces teóricos e interesados, sino proponiendo un examen de conciencia sobre las causas profundas que han generado la crisis y que, en definitiva, son la pérdida de los valores fundamentales, el culto idolátrico al "dios" dinero, la cultura del enriquecimiento fácil y sin escrúpulos, la avaricia, la avidez, el egoísmo, la insolidaridad, el materialismo y el vivir como si Dios no existiera.

Pues esta es nuestra Iglesia, esta es su misión. Una Iglesia con todos y para todos por un mundo mejor. Una Iglesia que ahora te pide el pequeño gesto de marcar la "X" en el casillero correspondiente de la declaración de Hacienda para así poder seguir haciendo el bien a todos y con todos, por una sociedad mejor.

Si miramos cualquiera de las publicaciones estadísticas de la Iglesia, encontramos, como si de la más completa guía telefónica o de servicios se tratara, oficinas y departamentos para todos. En la organización eclesial caben la catequesis, el apostolado, la enseñanza, la caridad, la formación, los medios de comunicación y caben también los más variados secretariados –o cualesquiera que sea su denominación– para gitanos, inmigrantes, encarcelados, refugiados, gentes del circo y del espectáculo, mayores, menores, jóvenes, ancianos, enfermos, trabajadores, parados, familias, mujeres, discapacitados, prostitutas, drogadictos, creyentes y no creyentes.

Contaban y siguen contando que cuando venían y siguen viniendo a cualquier lugar de España los inmigrantes, con o sin papeles, lo primero que hacían y hacen era y es buscar la torre o la espadaña de la iglesia o del correspondiente centro parroquial. Porque sabían y siguen sabiendo que allí encontrarían acogida, esperanza, pan y luz.

Las razones son varias y todas ellas evidentes en su naturaleza y en su aval a lo largo de los siglos y en la hora presente. Es Dios, Padre creador, providente y misericordioso, quien ha creado a su imagen y semejanza al ser humano. Es Dios, en Jesucristo, su Hijo y Señor nuestro, quien asumió la totalidad de la condición humana, excepto en el pecado, y quien la redimió. Es Dios, el Dios de los cristianos, quien, como prolongación de su obra salvadora, instituye la Iglesia y la envía a la misión sin fronteras de una humanidad más de Dios y más digna del hombre. Y, de este modo, es el hombre el camino y la razón de ser la Iglesia, que quiere que el camino del hombre sea también el camino de la Iglesia. ●

Coordinación

Juan José Beltrán
Miguel Ángel Jiménez

Maquetación

ARTS&PRESS

Fotografía

Archivos propios
Yabel
Mariano Cieza

Edición

Secretariado para el
Sostenimiento de la Iglesia

Conferencia Episcopal
Española
Añastro, 1 28033 Madrid
Tel.: 91 343 96 23

Depósito legal

M-16005-2008

Colaboran en este número

Jesús de las Heras
Miguel de Santiago
Antonio Pelayo
José Ignacio Rivarés
José Manuel Sierra
Diego Murillo
Valeriano Antolín

(Viene de portada)

En la Declaración de la Renta se pueden marcar las dos casillas: Iglesia y “otros fines sociales”

Si el declarante decide marcar las dos casillas, suceden dos cosas. Primera, que el declarante no va a pagar más ni le van a devolver menos que si hubiera optado por cualquiera de las otras tres posibilidades. Por tanto, sin ningún perjuicio económico, el declarante puede marcar las dos casillas. Segunda, el Gobierno entregará un 0,7% a la Iglesia católica y otro 0,7% a los llamados “otros fines sociales”. No se reparten la mitad del 0,7% para cada uno.

Más de un tercio de los contribuyentes no marcan ninguna casilla y solo un 11% mar-

ca ambas opciones. Es un porcentaje que en manos de los declarantes está el destinarlo a la Iglesia, a “otros fines sociales” o a las dos.

Para los católicos, además de todo esto, bueno es marcar las dos casillas porque organizaciones eclesiales tan importantes como Cáritas y Manos Unidas participan en el reparto de esos fondos destinados a “otros fines sociales”. Además, a otras 40 organizaciones de la Iglesia, que también desarrollan programas de acción social para las personas más necesitadas de la sociedad, también les llegan recursos de estas declaraciones. ●



(Viene de portada)

Resultados de la última Declaración de la Renta

se puede estimar que en torno a 9,1 millones de declarantes asignaron a favor de la Iglesia, un millón más de los que asignaban en el año 2007.

En estas cifras no se incluyen aquellos contribuyentes que, obteniendo rentas sujetas a IRPF, no están obligados a hacer declaración, y que, según los últimos datos de Hacienda publicados, ascienden a 6,7 millones de contribuyentes.

El actual sistema de asignación tributaria entró en vigor el 1 de enero de 2007. Se incrementó el coeficiente al 0,7% y la Iglesia renunció a la exención del IVA vigente en algunas operaciones, lo que significaba desde esa fecha para las instituciones de la Iglesia un gasto añadido de unos 30 millones de euros (este gasto se ha incrementado en un 31% con la subida del tipo general de IVA del 16% al 21%). Además, con el nuevo sistema, el Estado no garantiza ya ningún mínimo para el sostenimiento básico de la Iglesia. Ha dejado de existir el llamado “complemento presupuestario”, de modo que la Iglesia, para su sostenimiento, solo recibe lo que resulta de la asignación voluntaria de los contribuyentes y nada de los Presupuestos Generales del Estado.

Agradecimiento Xtantos que necesitan tanto

Un año más, la CEE agradece la colaboración de todos los contribuyentes que han marcado la casilla de la Iglesia católica en su Declaración de la Renta y recuerda que las otras formas de colaboración al sostenimiento de la Iglesia, como son por ejemplo las colectas o las suscripciones, continúan siendo absolutamente indispensables. Asimismo, mantiene el compromiso de garantizar y mantener el sostenimiento de las actividades básicas de

la Iglesia en niveles de eficacia y austeridad semejantes a los que han venido siendo habituales hasta ahora.

La decisión personal de los contribuyentes a la hora de marcar la casilla seguirá siendo fundamental. Pueden hacerlo o bien solo para la Iglesia católica, o bien conjuntamente para la Iglesia católica y para los llamados “Otros fines sociales”. Ninguna de las dos opciones significa que el contribuyente vaya a tener que pagar más ni que le vayan a devolver menos.

La labor religiosa y espiritual de la Iglesia, ya de por sí de gran significado social, lleva además consigo otras funciones sociales: la enseñanza; la atención integral a los niños, los ancianos, los discapacitados; la acogida de los inmigrantes; la ayuda personal e inmediata a quienes la crisis económica pone en dificultades; los misioneros en los lugares más pobres de la tierra. Todo ello surge de las vidas entregadas y de la generosidad suscitada en quienes han encontrado su esperanza en la misión de la Iglesia. Con poco dinero, y gracias a la generosidad de millones de personas en todo el mundo, la Iglesia sigue haciendo mucho por tantos que todavía necesitan tanto. ●

Más en información en:

www.conferenciaepiscopal.es
www.portantos.es



En torno a 9,1 millones de declarantes asignaron a favor de la Iglesia, un millón mas de los que asignaban en el año 2007

Labor espiritual de la Iglesia, por una sociedad mejor

45 millones de horas dedicadas a los demás por los sacerdotes, religiosos y seglares

Miguel de Santiago

El Año de la fe, convocado por el papa Benedicto XVI, que estamos viviendo en nuestras comunidades cristianas es un tiempo de gracia para repensar y vivir la fe con valentía y entusiasmo, sin complejos ni falsos pudores. Y no solo personalmente, sino también en comunidad.

Es muy frecuente escuchar y leer en los medios de comunicación social que la fe es algo privado; se ha convertido en cantinela repetitiva de aquellos que quieren atacar o liquidar el cristianismo, aunque, paradójicamente, suelen admitir la dimensión pública de otras religiones. Y no es verdad que la religión sea algo privado, sino personal, que es cosa diferente. No hay que olvidar que la persona tiene una dimensión pública y social. La fe, por tanto, es personal, puesto que es la persona la invitada por Dios a la comunión con Él, pero es también eclesial y ha de ser vivida en comunidad, porque la recibimos de otros y debemos transmitírsela a las generaciones posteriores. Los creyentes cristianos somos un eslabón en esa gran cadena forjada a lo largo de veinte siglos en todos los lugares del planeta.

La Iglesia que peregrina en tierras españolas cuida de la vida espiritual de sus miembros mediante una intensa actividad litúrgica, acompañada de otras actividades estrictamente pastorales, y dedica también especiales esfuerzos a la ayuda y socorro de los necesitados, viendo en ellos a criaturas hechas a imagen y semejanza de Dios, independientemente de sus circunstancias de raza, religión, lengua, cultura...

La entrega generosa de miles y miles de personas es una de las características más genuinas de la organización eclesial.

Si nos ceñimos a la actividad litúrgica, centrada en la práctica sacramental, constatamos que en el año 2010 hubo en España,

en números redondos, 350.000 bautizos, 280.000 primeras comuniones, 75.000 matrimonios, 310.000 exequias, más de 5 millones de celebraciones de la eucaristía, dato este que supone que asistieron a la Misa cada fin de semana más de 10 millones de personas.

Evidentemente, en torno a esta ingente actividad litúrgica hay tareas de catequesis y multitud de horas invertidas por muchísimas personas, no solo obispos, sacerdotes y religiosos, sino también catequistas y multitud de colaboradores; además se precisan locales, que conllevan gastos de mantenimiento, si bien la Iglesia está acostumbrada a vivir en medio de la escasez y ahorra enormes cantidades con las aportaciones voluntarias de tantas y tantas personas que ayudan en tareas de catequesis y liturgia, acompañamiento y atención espiritual de los fieles, sobre todo en el medio rural, especialmente de niños, jóvenes, matrimonios, ancianos...

Se pueden llegar a contabilizar hasta 45 millones de horas si sumamos el tiempo que los sacerdotes y también los religiosos y seglares de ambos性s dedican a los demás entregando lo mejor de sí mismos. La tarea de evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia; es el mandato de Jesucristo a sus discípulos: "Id y predicad por el mundo entero". En el origen del envío hay marcada ya una tarea apremiante: anunciar la Buena Nueva y bautizar en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Esa inmensa maquinaria que no para a lo largo del año, que no descansa un solo momento, supondría un gasto incalculable en cualquier organización empresarial. Sin embargo, la actividad eclesial, si la consideráramos en clave productiva del libre mercado, nos demostraría que allí donde invierte un euro lo hace rendir como 2,35 euros. Es decir, la Iglesia católica casi triplica el rendimiento que una determinada cantidad de dinero produciría en los ámbitos empresariales y comerciales ordinarios; presta casi el triple de servicios de los que proporcionaría el mercado con el mismo dinero. La eficacia y los logros alcanzados mediante los recursos escasos junto con la entrega generosa de miles y miles de personas es una de las características más genuinas de la organización eclesial y, por supuesto, más valoradas por la gente.

Las cosas espirituales no pueden medirse en términos económicos, pero sí el tiempo que muchas personas dedican al anuncio del Evangelio, a la catequesis, al asesoramiento y orientación personal en temas religiosos y morales, a la escucha y al consejo... Esas horas invertidas a lo largo de un año, a precio de mercado, supondrían un gasto de unos 2.000 millones de euros; sin embargo, como los criterios de gratuidad y de servicio son dominantes en el mensaje cristiano, no se gastan en esas tareas más que una tercera parte. ●



**Declaración de la Renta
MARCA LA X
A FAVOR DE LA IGLESIA**

The image shows a man and a woman smiling and giving thumbs up. They are wearing white t-shirts with the 'tantos' logo. In the background, there is a church building.

**La Iglesia con TODOS,
por una sociedad mejor**

tantos

A QR code is located in the bottom right corner of the advertisement.

Labor caritativa de la Iglesia, por una sociedad mejor

La Iglesia y el compromiso con los pobres

Jesús de las Heras Muela

Es una evidencia que los datos hablan, dicen más que mil palabras. Pero la misma elocuencia de los datos es todavía mayor cuando detrás de esos números sabemos que hay rostros, hay personas de la misma dignidad y derechos que todos los seres humanos, a quienes el lugar, la vida, la raza, la cultura, las circunstancias han postrado en cualquier forma de marginación e injusticia.

La Iglesia, experta y maestra en humanidad, sabe que su fin no es ella misma, sino los demás. Sabe que conocer el amor de Dios es, lleva e impulsa a compartir ese amor —que es pan, educación, salud, consuelo y esperanza— con todos los hombres y mujeres, especialmente con los más necesitados. Esta es precisamente la señal distintiva de los cristianos: el amor que en Cristo y desde Cristo nos urge a la caridad, al servicio a los demás.

Ejemplos que hablan por sí mismos

En 2011, último año auditado a la hora de redactar estas líneas, **Manos Unidas** recaudó 51.856.656 euros. Este dinero permitió financiar un total de 605 proyectos de desarrollo en 58 países. El 82% de los fondos tuvieron un origen privado mientras que el 18% fueron fondos públicos. El 85,1% del dinero fue destinado a proyectos educativos (207), sanitarios (112), agrícolas (98), sociales (118) y de promoción de la mujer (70). La mayoría de los proyectos fueron acometidos en África (240), Asia y Oceanía (217) y América (148). Lógicamente, las cuentas de la organización están notando también la crisis. En 2011, Manos Unidas recaudó 1,1 millones de euros menos que en la anterior campaña.

Vamos ya por cincuenta y cinco millones de euros, pero hay más, mucho más. Gracias a la generosidad de los católicos españoles se pudieron entregar a misiones 12.876.613,20 euros. Y, en conjunto, las ayudas que la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe (DOMUND) de las **Obras Misionales Pontificias** (OMP) envía a las misiones se dividen, según su destino, en dos grandes partidas: las ayudas ordinarias (24.664.076,92 euros) destinadas al sostenimiento de los territorios de misión; y las ayudas extraordinarias (40.799.767,66 euros), para construcciones, vehículos, emergencias y formación. A esto hay que añadir 17.118.440 euros destinados a seminarios y centros de formación de misioneros. La suma total destinada a los territorios de misión en 2011 fue de 82.582.284,58 euros. Y lo hermoso, lo más grande, superior incluso a las cifras, es otra cifra: 14.000 misioneros españoles en todo el mundo. El 70,8% de ellos ejerce su labor en América; un 13,8% lo hace en África; el 8,9% en Europa, el 6,2% en Asia, y el 0,2%

en Oceanía. Perú (con 969 evangelizadores), Venezuela (968) y Argentina (666) son los países americanos con mayor presencia misionera española, mientras que la República Democrática del Congo (con 191), Guinea Ecuatorial (130) y Mozambique (125) encabezan la lista africana.

Por su parte, **Cáritas Española** ha pasado de cubrir las necesidades básicas de 370.251 personas en 2007 a 1.015.276 en 2011. La Iglesia católica en España, solo a través de Cáritas, ha invertido en los necesitados más de 250 millones de euros, traducidos en la ayuda a un total de 6.363.126 ciudadanos. Todo ello servido por los profesionales de la institución y por el ejército silencioso y pacífico de 64.200 voluntarios.

Y solo mediante los **colegios católicos**, la Iglesia ahorra a las arcas del empobrecido y endeudado erario público español 4.396 millones de euros. Y esto citando exclusivamente algunos datos, eso sí, bien elocuentes.

El deber y el gozo de la caridad

No tratamos de sacar “pecho”, ni, cual pavo real, extender y mostrar la belleza y la grandeza de nuestras plumas... Ni de entonar un autocomplaciente y hasta desafiante “¿hay quién dé más?”. No. Los datos hablan por sí solos. Sí. Pero todo esto —lo dijimos antes— es, en efecto, un gozo, pero es, ante todo y sobre todo, un deber: el deber de la caridad y de la misión.

Porque la evangelización y la caridad —dos caras de una misma moneda— son el sentido de la Iglesia, su realidad más cierta, su identidad más íntima, su razón de ser. Porque el tesoro de la fe, del vino nuevo, bueno y definitivo de Jesucristo, se ha de servir y de hecho se sirve en las vasijas y en los cántaros de la caridad. ●



El sostenimiento económico de la Iglesia depende de los católicos

La “X” en la Declaración de la Renta supone el 25% de los ingresos de la Iglesia; las ofrendas y donativos, el 75%

José Manuel Sierra de la Flor. Socio Consultor. Boreal Media

S verdad que la misión de la Iglesia es de orden espiritual, pero para desarrollar sus tareas de evangelización y sacramentales, cumplir con sus deberes de solidaridad asistencial y social, a nadie se le escapa que la Iglesia necesita disponer de recursos económicos para poder realizarlas adecuadamente. Más en las circunstancias actuales de nuestra sociedad, inmersa en una realidad caracterizada por una grave crisis económica que afecta a numerosas personas. La Iglesia no es ajena a estas dificultades y realiza una labor social immense y “callada” que permite ayudar a paliar la difícil situación por la que atraviesan cada vez más personas y familias.

Aunque en general, y por las diferentes investigaciones que se vienen realizando desde 2007 por el Secretariado para el Sostenimiento de la Iglesia, las necesidades económicas de la Iglesia son desconocidas e interpretadas según la imagen que se tiene de la Iglesia. Por ello, para aquellos que conocen y valoran la labor de la Iglesia (principalmente católicos practicantes) las necesidades son muchas para continuar y mantener las actividades, sobre todo las ayudas sociales, e incluso incrementarlas. Pero, para los que desconocen la labor de la Iglesia que, además, son críticos y que presuponen una riqueza y un patrimonio de magnitud desconocida por la falta de “transparencia percibida” (pocas instituciones tienen sus cuentas más claras. Cada parroquia, diócesis, institución hacen públicas sus cuentas periódicamente), las necesidades económicas son ficticias.

Lo cierto es que así lo corroboran las diferentes investigaciones realizadas, se percibe la confusión que existe en los diferentes colectivos sobre la financiación de la Iglesia y el rol que juega el Estado, más del 40% de los españoles creen que la Iglesia se mantiene a cargo de los Presupuestos Generales del Estado. De forma general nos encontramos siempre con una parte de la sociedad que tiene una imagen de “Iglesia Institución” anclada en los grandes rituales, la riqueza y la ostentación (el Vaticano y los obispos simbolizarían la idea de “riqueza” y “poder”), que tienen la sensación de que el dinero que ingresa la Iglesia va principalmente al sostenimiento de la Iglesia-Institución y sus privilegios (mantenimiento de sacerdotes/curia) y de que, además, no existen unas cuentas claras en la Iglesia. ●

Por ello, las diferentes acciones de comunicación que viene realizando la Iglesia (campañas informativas, Iglesia diocesana, Xtantos, etc.) van consiguiendo su objetivo de ir acercando la labor que realiza la Iglesia



a la inmensa mayoría de la gente e informar de que el sostenimiento de la Iglesia depende de los católicos y de aquellas personas que valoran la labor que esta desarrolla en beneficio del conjunto de la sociedad. Y, además, en la medida de sus posibilidades de informar de la realidad económica y de financiación de la Iglesia. Ya se ha comentado en más de una ocasión que de todos los recursos económicos que requiere la Iglesia anualmente, un 25% proviene del IRPF de los contribuyentes que lo deseen y el restante 75% de aportaciones voluntarias, donaciones, colectas, gestión del patrimonio, etc.

Quiero cerrar el artículo recordando que es una responsabilidad de todos (fieles, sacerdotes, religiosos, agentes de pastoral...) conseguir un cambio de mentalidad que se traduzca en una cultura de la corresponsabilidad, a la que no estamos todavía muy habituados, que incremente nuestro sentido de pertenencia a la Iglesia y el compromiso de colaborar al sostenimiento económico de la misma. Para ello, tenemos que continuar potenciando la labor de información, concienciación y sensibilización de todos los católicos. ●

Las necesidades económicas de la Iglesia son desconocidas e interpretadas según la imagen que se tiene de la Iglesia

“La publicidad ha actuado como escaparate de la verdad de la Iglesia”



Antonio Algora Hernando (La Vilueña –Zaragoza–, 1940) es responsable desde 1993 del Secretariado para el Sostenimiento de la Iglesia. En este período, que ha compaginado con sus labores pastorales como obispo prior de la diócesis de Ciudad Real, se ha enfrentado al reto de trasladar a la sociedad la “realidad diaria de la Iglesia” a través de la marca Xtantos.

Diego Murillo

El resultado de estas campañas ha sido doble. Por un lado, en la eficacia: en los últimos cinco años ha aumentado el número de ‘X’ en más de un millón. Y, en segundo, por la satisfacción de que los cristianos se han visto identificados en la “verdad de la Iglesia”.

Pregunta: ¿Cómo es la gestión del Secretariado para el Sostenimiento de la Iglesia?

Respuesta: La gestión del Secretariado es muy colegiada, pues cuando me eligió el Consejo de Economía de la Conferencia Episcopal

España creí conveniente que los trabajos estuvieran supervisados por una comisión de seguimiento. A ella pertenecen la Secretaría General de la Conferencia, la Vicesecretaría para Asuntos Económicos, la Comisión Episcopal de Pastoral, la de Comunicación y la Oficina de Información de la Conferencia. Todas las propuestas y acciones que elabora el equipo de tres personas del Secretariado para el Sostenimiento están contrastadas por esta comisión. Esta supervisión da tranquilidad, seguridad y solvencia a la hora de obtener los mejores resultados en la contratación de los profesionales.

P.: Su departamento fue pionero dentro de la Iglesia en lanzarse al mundo de la publicidad. ¿Qué le movió para dar ese paso que tan buenos resultados ha dado?

R.: Fue una necesidad sentida por toda la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal. No solo se trataba de explicar el mecanismo de la ‘X’ de la Declaración de la Renta, sino también de ofrecer un servicio a las 69 diócesis de España, de cómo se puede hacer la gestión económica, y de cómo se podía incentivar los ingresos de las parroquias en las instituciones eclesiales para llevar a cabo el sostenimiento de la Iglesia a través del Secretariado.

P.: ¿Por qué se vio esa necesidad de estar presentes en los medios a través de publicidad?

R.: Desde hace décadas había una gran mentalidad en la sociedad de que el Estado sostenía a la Iglesia católica. Y aún hoy existen coletazos de esa idea en algún sector político y de la sociedad española. Pero ya no es así. Las cosas han cambiado radicalmente. Los acuerdos Iglesia-Estado aseguran una colaboración necesaria donde se incluye una parte económica para la autofinanciación de la Iglesia, sin renunciar al tema central que son los impuestos. Después se aprueba un nuevo modelo de financiación donde se elimina la dotación directa y se aumenta la asignación del IRPF del 0,5239 al 0,7% en 2006. Este modelo se vio como la salida normal. Y es ahí donde cuesta cambiar la mentalidad de la gente. Hoy el Estado no financia directamente a la Iglesia. Los ciudadanos, desde

su libertad, eligen hacer esa donación. Luego están aquellos que recuerdan las grandes cantidades que ingresa la Iglesia a través de los servicios de capellanías en hospitales, cárceles, o el sueldo de los profesores de religión. No son partidas directas a la Iglesia. Es el derecho que tienen los ciudadanos de ser atendidos en su libertad religiosa.

P.: Todas las campañas Xtantos han conseguido calar con diferentes mensajes en la sociedad española con anuncios claros, sencillos y muy efectivos. ¿Cuál ha sido la clave de este éxito?

R.: La clave ha sido reflejar la verdad de lo que realmente es la Iglesia. Es decir, el conjunto de todos los católicos, bien organizados, que con sus obispos, sacerdotes, vida religiosa, seglares, hacen cosas por la sociedad, buscando la dignidad de la persona y el bien común. El bien común, por ejemplo, es estar bautizado en Cristo Jesús, al asumir el compromiso de que vas a ser leal con la sociedad de tu tiempo. También lo es la formación y cualquier actividad catequética dentro de la comunidad cristiana. Queremos cristianos que, desde su racionalidad y desde su libertad, asuman los compromisos de la fe que le lleven a amar a los demás, como Jesús nos ha amado. Resumir en un spot publicitario de 20 segundos las tres realidades de la Iglesia –formación de la conciencia, la celebración gozosa de la fe y la ayuda a los pobres– era un gran reto. Aun así, las agencias de publicidad que trabajaron con nosotros lo consiguieron y les estoy muy agradecido por su profesionalidad.

P.: Trabajaron con grandes profesionales de la comunicación y contrastaron con estudios de mercado para que la inversión publicitaria fuera efectiva y reflejara la labor de la Iglesia en la sociedad.

R.: En primer lugar, había que pulsar a la sociedad a través de estudios de opinión y sociológicos para lanzar una estrategia de comunicación. En segundo lugar, se contrataron a importantes agencias de marketing con el objetivo de elaborar el conjunto de ideas para lanzar el mensaje. Y, por último, buscar las agencias de medios para colocar los spots en los medios de comunicación más adecuados. Nada queda a la improvisación. El objetivo ha sido siempre la máxima eficacia al menor precio para optimizar los recursos, siendo conscientes de que para ser eficaces la inversión debía ser alta.

P.: En el seno de la Iglesia existe una satisfacción generalizada por cómo se han desarrollado las campañas.

R.: Es cierto. La inmensa mayoría de la comunidad cristiana ha visto con buenos ojos estas campañas. Según las encuestas y el retorno de opinión de los ciudadanos, los niveles de aceptación han sido muy altos. Incluso, ha habido testimonios directos de miles de cristianos, sacerdotes, religiosos y seglares que se han visto reflejados en los spots publicitarios. El mensaje que nos tras-

“El éxito de la marca Xtantos es haber conseguido identificar al cristiano con la verdad de la Iglesia y ofrecerle argumentos para defenderla”

ladaban era: “¡Esos somos nosotros!”, “¡Esa es la verdad de la Iglesia!”.

P.: ¿Cree que la publicidad ha ayudado a que la sociedad tenga una mejor imagen de la Iglesia?

R.: La publicidad ha actuado como escaparate de la verdad de la Iglesia y del compromiso personal de cada católico. Y creo que ha sido bueno. Sobre todo en tiempos donde cierto sector crítico se ha encargado de levantar calumnias y falsedades sobre la institución. Estas campañas han suscitado incomodidad en aquellos que no querían que la Iglesia se revelara tal y como es. Por este motivo, creo que esta herramienta de la publicidad ha sido oportuna.

P.: Uno de los objetivos de las campañas era animar a los católicos y a la sociedad española en general a marcar la X en la Declaración de la Renta. ¿Lo han conseguido?

R.: Hubo dos momentos. En primer lugar, el principal objetivo fue informar y aclarar a la sociedad de cómo funcionaba el sistema. Se tenía la falsa idea de que la X en la renta suponía un incremento en los impuestos o, incluso, se pensaba que el dinero iba directamente al clero. La X de la renta solo financia

entre el 20 y 30 por ciento del sostenimiento de la Iglesia. El resto se completa con los bienes que aportan los fieles en cada parroquia. Por estos motivos era necesario dar a conocer bien el sistema porque, además, algunos gobiernos intentaron confundir a la opinión pública confrontando las dos X y excluyendo la posibilidad de marcar ambas.

El segundo reto era convencer a la sociedad de la bondad de la ‘X’ y mostrar qué es lo que se hacía con la recolecta que llegaba a través de la renta de todos los contribuyentes. En este sentido, fuimos explícitos con los fines que han identificado a la Iglesia durante veinte siglos: formación, celebración y atención personal.

P.: Las campañas han incrementado el número de ‘X’. ¿Pero no cree también que han provocado una mayor sensibilización en los católicos para hacerles ver que es necesario un sostenimiento de la Iglesia?

R.: Mi satisfacción esagridulce. Hemos dado pasos importantes pero aún queda un largo camino por recorrer. El cristiano ha encontrado argumentos para defender la actividad de la Iglesia, gracias al mensaje de las campañas. Hoy, los españoles tienen un mejor conocimiento y opinión de lo que es la Iglesia católica. De entrada, se rompe el mito de que la institución son solo los curas. La Iglesia son los católicos haciendo muchas cosas.

P.: Con la actual crisis, ¿cree que los católicos tienen la idea de que ayudar a las instituciones de la Iglesia es el camino para ayudar a los más necesitados?

R.: Esta reflexión tiene dos caras. Sostener a la Iglesia en sus distintas realizaciones, redundar en favor de los pobres. Se puede ayudar de forma directa, es decir, echar una mano al cuñado, al vecino en paro, etc. O de forma indirecta a través de las distintas campañas y colectas de la Iglesia, pues ya sabe que ese dinero va a ir directamente a los colectivos más necesitados, a los que no atiende nadie. Y con la crisis esto va en aumento. Pero es necesario aclarar que la Iglesia no tiene ninguna obligación legal de atender a los más necesitados. Porque los pobres son de la sociedad que los engendra. Y corresponde a la sociedad y a las distintas instituciones gubernamentales atender a los más necesitados. Especialmente aquellos que no tienen ninguna cobertura social ni familiar, como son los desarraigados, los excluidos, los sin techo, transeúntes o drogadictos.

P.: ¿Y cómo actúa la Iglesia?

R.: En primer lugar, para denunciar a la sociedad la situación de esas personas que tiende a ocultar. Y la segunda, es que la Iglesia no se retrotrae en arreglar los problemas de la sociedad. Con la crisis, algunas regiones están cambiando el modelo de colaboración para atender a estas personas. Pero la comunidad cristiana sabe que si la sociedad falla a los más necesitados la Iglesia estará a su lado para trabajar por ellos. ●

Labor cultural de la Iglesia, por una sociedad mejor

El patrimonio de la Iglesia, gran fuente de riqueza para la sociedad

José Ignacio Rivarés

La Iglesia española dispone de un riquísimo y vasto patrimonio. En nuestro país hay 86 catedrales y concatedrales, así como un sinfín de iglesias, basílicas, colegiatas, monasterios y obras artísticas de una belleza y un valor extraordinarios. Son bienes que un día nacieron con una finalidad evangelizadora y que hoy, además, constituyen una fuente de riqueza para toda la sociedad gracias al interés turístico que despiertan. Todo este patrimonio, sin embargo, necesita ser conservado y rehabilitado, y eso supone grandes desembolsos.

En realidad, y para hablar con propiedad, el llamado “patrimonio de la Iglesia” pertenece a más de 40.000 entidades católicas que se gestionan autónomamente. “La Conferencia Episcopal Española como tal no es propietaria de nada”, explica el director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Patrimonio de la CEE, P. Manuel Íñiguez Ruiz de Clavijo.

Que este patrimonio representa una gran fuente de riqueza para el conjunto de la sociedad es algo incuestionable. Según la Memoria Justificativa de Actividades de la CEE de 2010, “hay más de quinientos municipios en España en los que el único Bien de Interés Cultural, la máxima categoría de protección que la Ley de Patrimonio Histórico contempla, es la iglesia o iglesias del emplazamiento”. De los más de 52 millones de turistas extranjeros que visitaron España en 2010, algo más de 7,5 millones dijeron venir por motivos culturales, terreno en el que la Iglesia católica es una primera potencia. Otros 8,2 millones de españoles realizaron también ese año algún desplazamiento llevados de su interés artístico. La Semana Santa, el Camino de Santiago, o las exposiciones de Las Edades del Hombre son buenos exponentes de este creciente turismo religioso-cultural. He aquí algunas cifras relacionadas con estos acontecimientos.

Semana Santa

En España quince celebraciones de la Semana Santa están consideradas de Interés Turístico Internacional, y otras 39 de Interés Turístico Nacional. La conmemoración anual de la Pasión, muerte y Resurrección de Jesucristo supone para esas ciudades una importante inyección económica. En Córdoba, y según la Memoria de la CEE, la Semana Santa genera más de 42 millones de euros, y la de Sevilla más de 240.

Camino de Santiago

Más de 272.000 personas peregrinaron a Santiago de Compostela en 2010, último Año Santo Jacobeo. Se trata de una cifra récord. En los tres años anteriores el número de fieles que hicieron el Camino fue de 99.436 en 1993; 154.613, en 1999; y 179.944, en

2004. Según la Memoria de la CEE, el Año Santo Jacobeo 2010 permitió generar 135.000 puestos de trabajo y tuvo un impacto en la actividad turística de 6.138 millones de euros.

Las Edades del Hombre

Desde 1988 ha habido dieciocho exposiciones de las Edades del Hombre –la decimonovena tiene lugar en Arévalo (Ávila) este mismo año– en las que se han exhibido 4.164 obras de arte. En total, esas muestras fueron visitadas por más de diez millones y medio de personas.

Colaboración con el Estado

La conservación y restauración de tan ingente patrimonio requiere de la colaboración de las Administraciones públicas: Estado, comunidades autónomas y corporaciones municipales. “Hasta 2005 ha habido inversiones bastante importantes en lo que atañe a la restauración, aunque desde entonces estas han descendido”, explica el P. Íñiguez, quien subraya también que “la colaboración entre la Iglesia y las Administraciones para el mantenimiento de los templos, en estructuras y humedades, ha sido muy positiva”. “Junto a la acción de las Administraciones –concluye– la Iglesia ejerce también una acción preventiva, callada, oculta, en cuanto a limpieza y mantenimiento, acción que le supone también un gasto”. ●



En España hay quince celebraciones de la Semana Santa que están consideradas de Interés Turístico Internacional

Xtantes y las nuevas tecnologías de comunicación

Redacción



La campaña Xtantes ha destacado por muchas cosas, pero también por querer comunicar la labor de la Iglesia, su financiación y el sistema de asignación con las nuevas tecnologías. En los dos últimos años hemos abierto los canales de comunicación a las Redes Sociales. Xtantes tiene perfil en facebook (www.facebook.com/xtantes) y en twitter (@xtantes). Son instrumentos que ayudan a dar a conocer toda la labor de la Iglesia y, sobre todo, a estar en contacto, a escuchar opiniones, a responder preguntas y cuestiones y a dar información sobre cómo es el funcionamiento de la X: que se puede marcar tanto la X a favor de la Iglesia como la de Fines sociales, que ni se paga más ni devuelven menos, que de marcar las dos X el 0,7% se destina íntegramente a cada uno de los fines, etc. Nuestro mundo es cada vez más abierto, busca más el diálogo. Cada persona en particular tiene la oportunidad de

abrir a todos sus opiniones y su forma de ver la vida. Por ejemplo, ante el dato erróneo de que el Estado da dinero a la Iglesia, desde los distintos canales de comunicación Xtantes se ha podido mostrar cómo la Iglesia no recibe dinero del Estado. Para mucha gente esto ha resultado una novedad porque las informaciones que le habían llegado por otros lados estaban equivocadas. Por eso, la experiencia de estos dos años para los que nos hemos encargado de animar estas dos redes sociales ha sido muy enriquecedora porque es como si tuviéramos la oportunidad de escuchar a todos en una gran sala. Lo único que cambia es la forma de comunicarnos entre nosotros.

Este año, además, hemos remozado, actualizado y cambiado la interfaz de la página www.portantos.es. Con la irrupción de los dispositivos móviles toda la red www ha sufrido una pequeña conmoción. Nos ha obligado a adap-



www.portantos.es

tarnos a esta nueva forma de navegar porque había contenidos de nuestra página a los que no se podía acceder. De ahí el cambio. Ahora, muchas más personas y desde múltiples dispositivos pueden tener acceso a la web y, además, ofrecernos a todos sus comentarios, sus sugerencias. Estamos abiertos a todos y la mejor prueba es que también en el mundo virtual ofrecemos numerosos cauces de comunicación para todos. ●

Ante las intransitables sendas de la crisis

Con el pico y la pala allanando caminos

¿Qué debemos hacer? Preguntaban a esa voz que resonó a orillas del Jordán. “El que tenga dos túnicas –contestó– que se las reparta con el que no tiene y el que tenga comida haga lo mismo” (Lc 3, 11).

La fuerte crisis que estamos sufriendo está arrebatando a muchos la túnica y a no pocos la comida. Es una voz, pues, de palpitante actualidad. Con oídos atentos dejemos que llegue a nuestro corazón y le impregnén de una gran generosidad que dulcifique injusticias y abra caminos de fraternidad. Solucionar la crisis es muy complicado. Pero todo hombre y mujer de buena voluntad que res-

ponda a esa voz tiene en sus manos aportar medidas paliativas que a muchos les hagan más llevadera la carencia de túnica y de pan. El mejor camino está en organismos que potencien nuestra generosidad y con justicia repartan todo lo que ponemos en sus manos.

Todo esto viene al caso, porque si a esa voz le preguntamos ¿qué debemos hacer en la Declaración de nuestra Renta? Sin duda, nos responderá: pon la “X” en la casilla de la Iglesia católica y, ahora que se puede también, sin ningún perjuicio económico para el declarante en la de fines sociales, cada una recibe el 0,7% de los impuestos.

Cáritas y Manos Unidas son la Iglesia, de las entrañas de la Iglesia católica han naci-

do y a sus pechos han crecido. ¡Qué ingenuidad decir: “Cáritas, sí; Iglesia, no”! Los 64.200 y 4.000 voluntarios respectivamente no han surgido por generación espontánea. Son miembros de la Iglesia que han recibido el anuncio de la Buena Noticia y viven y alimentan su fe en la comunidad eclesial. Cáritas y Manos Unidas son la misma Iglesia en su estructura más fundamental que es la diócesis y la parroquia. Ejercen, en nombre de la comunidad cristiana, el servicio a los más necesitados.

Porque estos voluntarios tantos peces y tantas cañas de pescar han repartido; porque han estirado nuestros donativos dando la sensación de una multiplicación de panes y peces... ¿Cómo no vamos a poner la “X” en la casilla de la Iglesia? ¿Cómo vamos a dejar vacía la de Fines sociales de cuyos dineros también participan estas entidades eclesiás? Ánimo; con ambas “X” en nuestra Declaración, simbolizando el pico y la pala, a allanar esos intransitables caminos que la crisis está dejando. ●

V.A.

¿Qué ofrece la sociedad



Antonio Pelayo es sacerdote y periodista

Muchas veces me he preguntado si el clásico refrán “Una cosa es predicar y otra dar trigo” había nacido como un resabio de la vieja sociedad española resignada a ver que una parte de su clero viviese más atento a sus necesidades personales que a las de sus fieles naufragos en una pobreza indigna e inhumana.

Desde luego el axioma es válido si se aplica a otros sectores de cualquier sociedad. ¿Quién

se atreve a esperar que los políticos cumplan sus halagadoras promesas electorales? o ¿quién puede creerse que los banqueros y empresarios hacen prevalecer el bien común sobre sus intereses particulares?

Pero no podemos aplicar el mismo baremo a la Iglesia que a otros estamentos de nuestra sociedad. Ella, por fidelidad al Evangelio, tiene que dar prioridad al clamor que le llega de las clases más marginadas de nuestras sociedades, esos “pobres” que Jesús consideraba sus interlocutores privilegiados. La llamada –y a veces mal comprendida– opción preferencial por los pobres es una genuina expresión del amor al prójimo que es nuclear en la vivencia cristiana.

Pocos españoles podrán hoy negar que la nuestra se ha convertido cada vez más en una “iglesia samaritana” que con sus instituciones –Cáritas, Manos Unidas, asociaciones caritativas, etc.– busca reparar los desastres de un capitalismo desenfrenado. Son millones las personas que acuden a diario a sus comedores o que reciben sumas de dinero para pagar alquileres, medicinas, vestimentas u otras innumerables necesidades de los millones de precarios que viven en nuestra península. Nunca será suficiente lo que se hace y se podría hacer mucho más pero, hoy por hoy, la Iglesia representa la primera puerta a la que llaman los menesterosos.

Siempre encuentran respuesta gracias a la generosidad de los fieles y de otras muchas personas que, sin ser especialmente practicantes, confían en que sus aportaciones caen en buenas manos si estas son las de la Iglesia. El margen de credibilidad de Cáritas, por ejemplo, es muy superior al de otras instituciones

la Iglesia a española?

similares sin que pongamos en tela de juicio a las ONG o asociaciones humanitarias.

Pero creo que sería equivocado reducir la aportación de la Iglesia a la sociedad española a su indiscutible capacidad asistencial. La Iglesia hace otras muchas cosas que ayudan a que los millones de españoles seamos capaces de superar esta crisis y, más en general, a vivir solidariamente nuestro destino. Enumeraré algunas de ellas.

¿Es razonable el escándalo de nuestros compatriotas laicistas por la defensa que hace la Iglesia de la institución familiar y del matrimonio? No obligamos a nadie a compartirlo pero sí podemos exigir que se respete el derecho y la obligación a que defendamos lo que consideramos realidades ancladas en el derecho natural, es decir, en la naturaleza del hombre y la mujer. ¿Pueden considerarse “victorias” del ser humano el aborto, el divorcio, la promiscuidad, la explotación de la mujer, la banalización del amor, la ausencia de valores en el legado que dejamos a las nuevas generaciones? Yo no lo creo y las religiones, no solo la cristiana, dejarían de cumplir con sus obligaciones esenciales si no defendiesen lo que está hoy sometido a un fogueo constante de desprecio e, incluso, de irrisión.

Como ha subrayado recientemente el Gran Rabino de Francia Gilles Berheim en la batalla librada en la redefinición del matrimonio para dar cabida en él a uniones entre personas del mismo sexo lo que está en juego es mucho más importante que el presunto “derecho” de dos personas a amarse: *“La apuesta no es la homosexualidad, sino el riesgo irreversible de una confusión de las genealogías sustituyendo con la parentalidad, la paternidad y*

la maternidad. Y también una confusión del estatuto del hijo que pasa de ser un sujeto a un objeto al que todos tendrían derecho”.

Otra contribución no menor es la educación de las jóvenes generaciones. El cardenal Herrera Oria, clarividentemente, fundó lo que él llamó *“escuela de ciudadanía cristiana”*. Siguiendo su estela, la Iglesia en España está haciendo un considerable esfuerzo por dar a nuestros jóvenes el esencial elemento de madurez personal para que se conviertan en ciudadanos responsables y solidarios. Muchos de ellos –víctimas del paro y de la marginación– pueden sentir la tentación del anarquismo y del nihilismo y nadie nos perdonaría que no hagamos todos, el máximo esfuerzo, por evitar esa hemorragia. Está en marcha una pastoral juvenil más activa en este sentido.

Todo lo anterior no debe ser considerado por nadie como la factura que la Iglesia pretende pasar al Estado o al gobierno de turno. Lo que hace es, ni más ni menos, lo que tiene que hacer pero nadie es tan ingenuo como para pensar que el “trigo” cae milagrosamente del cielo; la cosecha exige siembra, riego, abono y cuidados múltiples. Algo tan sencillo como una equis en la casilla de la Iglesia de la Declaración de la Renta puede ser promesa de abundantes gavillas. ●

Marque la casilla de la Iglesia en su Declaración de la Renta

El nuevo modelo de financiación de la Iglesia necesita un largo recorrido. Cierto que se ha hecho mucho. Pero no es menos cierto que también es mucho lo que queda por hacer.

Es necesario seguir informando con claridad y constancia, a la vez que animando a cumplimentar la casilla de la Iglesia, puesto que ese porcentaje del 35,71% es muy inferior al de aquellos que estadísticamente en España se declaran católicos: el 74,9%, según los últimos datos.

Por ello, es necesario insistir: en la Declaración de la Renta existe una casilla que, si se pone la “X”, el 0,7% de tus impuestos se destina a la Iglesia católica. Un gesto que nada cuesta al declarante, porque Hacienda por ello no cobra más ni devuelve menos. Sin embargo, sí es un gesto cargado de libertad y corresponsabilidad. Es la única cantidad de nuestro dinero de la Declaración que el ciudadano puede decidir libremente adonde quiere que vaya destinado. Todo lo demás lo decide el Gobierno. De cada 1.000 € de impuestos, 993 los administra el Estado. Solo 7 € los administra el ciudadano o a la sumo 14 si en la Declaración se marcan las dos casillas, la de la Iglesia católica y la de “fines sociales”. Pero es un signo de madurez democrática y en la economía eclesial expresión de libertad religiosa. La Iglesia con la cantidad que recibe de las “X”, puede financiar, aproximadamente, el 25% de sus necesidades económicas.

Solo queda, pues, concluir animando a todos los miembros o simpatizantes de la Iglesia católica a colaborar con ella poniendo la “X” en la casilla correspondiente. ●

V. A.

Labor educativa de la Iglesia, por una sociedad mejor

Preparar personas responsables para la vida

Miguel de Santiago

La Iglesia católica desarrolla una gran tarea en la formación humana y académica, sobre todo de las generaciones jóvenes, tanto en la enseñanza primaria y en la formación profesional como en los niveles universitarios. La educación impartida en sus centros proporciona una ética y endereza los rumbos de la existencia hacia el amor al prójimo, sin explotación ni violencia.

Un millón y medio de alumnos repartidos en seis mil centros educativos católicos ahorran al Estado 4.400 millones de euros. Esta cantidad puede estimarse teniendo en cuenta la diferencia entre el coste de una plaza en un centro público y el importe asignado al concierto por plaza.

Diversas instituciones eclesiásticas han creado y sostienen el funcionamiento de una gran cantidad de centros, entre los que destacan, como si fueran “la joya de la corona”, las once universidades y facultades eclesiásticas en las que se enseñan, por supuesto, las disciplinas tradicionales que forman parte del currículo de los sacerdotes (como la Teología, la Filosofía y el Derecho Canónico) y también otras carreras de rango universitario.

Son universidades de la Iglesia católica en España la Pontificia de Salamanca, la Pontificia Comillas, la de Navarra, la de Deusto, la Católica de Ávila,

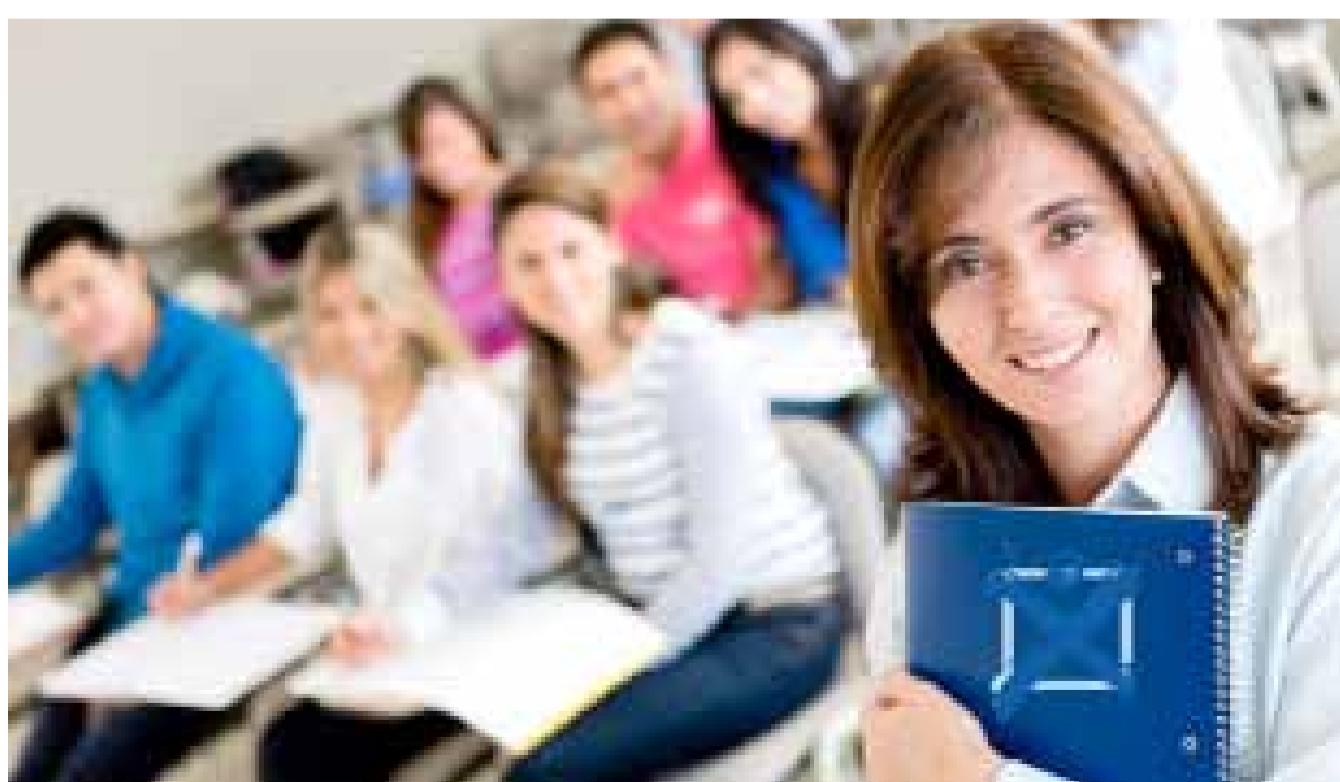
la Católica “San Vicente Mártir” de Valencia, la Católica “San Antonio” de Murcia, la Eclesiástica “San Dámaso” de Madrid y las Facultades de Teología del Norte de España (con sedes en Burgos y en Vitoria), de “San Paciano” en Barcelona y de Cartuja en Granada.

En los centros académicos de la Iglesia se da una amplia formación intelectual y humana basada en la responsabilidad y en criterios cristianos.

Aunque la relación de universidades que acabamos de ofrecer nos muestra que la mayoría son de reciente creación, la historia nos dice que Iglesia y Universidad estuvieron vinculadas desde el origen mismo de la institución educativa. Bastaría apuntar que la primera universidad española (o la primera institución de enseñanza superior), la de Palencia, cuyo octavo centenario acaba de celebrarse, nació al amparo del obispo Tello Téllez de Meneses y al abrigo de la catedral palentina; luego vendrían las de Salamanca, Valladolid, Alcalá de Henares...

Hoy, como en el pasado, los centros de enseñanza superior dependientes de la Iglesia católica o de instituciones suyas tratan de conseguir la excelencia en la actividad docente e investigadora, dar a los alumnos una seria formación intelectual y prepararlos para el futuro ejercicio profesional y la participación responsable en la vida social. •

En los centros académicos de la Iglesia se da una amplia formación intelectual y humana basada en la responsabilidad y en criterios cristianos



El testimonio de Nacho y Adriana, dos universitarios

Soy un estudiante de último curso en la Universidad Pontificia Comillas ICAI-ICADE. Ahora que estoy a punto de acabar, puedo afirmar que las expectativas que me hicieron escoger una universidad católica fueron cubiertas.

El principal motivo que me empujó a cursar mis estudios universitarios en un centro católico fue que se ofrece una formación de la persona, unos valores y principios morales importantes, más allá de la formación puramente académica. La búsqueda de personas íntegras queda reflejada, por ejemplo, en el plan de estudios, en el que se imparten asignaturas como ética, tan olvidada en la sociedad actual.

Desde el punto de vista más personal, mi formación en ICADE me ayudó enormemente a afianzar uno de los pilares del cristianismo, el darse a los demás. La universidad ofrece participar a los estudiantes en gran cantidad de actividades para ayudar a los más desfavorecidos. Creo, personalmente, que es muy importante que se impulsen estos voluntariados, porque en la mayoría de ellos también se conocen otros jóvenes que asientan sus comportamientos en los mismos valores.

Puedo afirmar, rotundamente, que no me equivoco.

Nacho. Universidad Pontificia Comillas ICAI-ICADE (Madrid).



Estudio quinto de Medicina en una universidad católica. Elegí esta opción porque considero que toda formación académica, y no solo la universitaria, se enriquece si se fundamenta en los valores cristianos.

Decía Gregorio Marañón: "El ser, en verdad, un gran médico es el amor invariable al que sufre y la generosidad en la prestación de la ciencia (...) pero con la conciencia cierta de que hasta donde no puede llegar el saber, llega siempre el amor". Es decir, que una profesión como la Medicina, claramente basada en la

ciencia, adquiere el sentido completo si se apoya en la mayor muestra de amor y entrega que es la imagen de Dios Padre. Por eso elegí una educación católica.

En concreto, mi universidad nos impartió una asignatura obligatoria sobre la Doctrina Social de la Iglesia que nos sirvió para debatir la ética médica pero sin olvidar la visión católica.

Valoro, por supuesto, como muy positiva la formación recibida.

Adriana. Universidad San Pablo CEU (Madrid).

El sostenimiento económico de la Iglesia depende de los católicos. Colabore con una suscripción periódica enviando este boletín a su arzobispado / obispado o parroquia.

Apellidos

NIF Domicilio

Nombre

Núm. Esc./Piso

CP Población

Provincia

Teléfono

CÓDIGO CUENTA (20 dígitos)

Banco o Caja

□□□	□□□	□□	□□□□□□□□□□
ENTIDAD	OFICINA	DC	Nº CUENTA

Domicilio Núm.

CP Población

Se suscribe con la cantidad de _____ euros al Mes Trimestre Semestre Año

a favor de la financiación de la Iglesia católica, deseando colaborar desde hoy (Día) _____ (Mes) _____ (Año) _____

El Arzobispado / Obispado de _____

(Marque con una X
la opción elegida)

La Parroquia de (nombre)
Población de _____

Deseo recibir un certificado para desgravar del IRPF Sí No

Firma del suscriptor

ENTREGAR EN EL ARZOBISPADO / OBISPADO O PARROQUIA ELEGIDA

De conformidad con la normativa vigente en materia de Protección de Datos de Carácter Personal, el suscriptor presta su consentimiento expreso para la incorporación de sus datos a los ficheros, automatizados o no, del Arzobispado / Obispado (o a la Parroquia elegida por el suscriptor) con el fin de gestionar las cuotas domiciliadas. Los datos del suscriptor en ningún caso serán cedidos a otras entidades, pudiendo este ejercitar los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición dirigiéndose por escrito al responsable del fichero que hubiera sido de su elección: Arzobispado / Obispado, o en su caso, a la dirección de la Parroquia que usted hubiera elegido.

María Pilar Ramos Guerreira, económica de la diócesis de Zamora

“Las cuentas de las diócesis también notan la crisis”

María Pilar Ramos Guerreira trabaja desde hace veintitrés años en la diócesis de Zamora. Desde 1996 lo hace como gerente económico. El mensaje que transmite desde su experiencia profesional esta mujer de 55 años, casada, madre y abuela, es muy claro: a las diócesis también les está pasando factura la crisis, y la transparencia en las cuentas y en la gestión es la seña de identidad de las finanzas de la Iglesia.

Pregunta: La de Zamora es una diócesis pequeña (162.000 fieles, 303 parroquias y unos 200 sacerdotes), similar a muchas otras de nuestro país: Barbastro-Monzón, Ibiza, Guadix, Palencia, Teruel y Albarracín, Huesca, Osma-Soria... ¿Cómo se financia?

Respuesta: Como el resto. El modo es similar en todas, aunque los porcentajes de cada una de las formas de llevarla a cabo varía. Generalmente las diócesis se financian por tres vías: la primera, a través del Fondo Común Interdiocesano, una vez se distribuye el dinero procedente de marcar la “X” en la Declaración de la Renta; la segunda, con los donativos, cuotas, colectas, legados, etc. que se reciben; y la tercera, mediante el rendimiento de recursos propios diocesanos o parroquiales. Resumiendo: se financian a través de las aportaciones que hacen los católicos y quienes, sin serlo, apoyan la tarea que realiza la Iglesia católica en general y la diocesana en particular.

P: Cuentan ustedes, por tanto, con recursos propios. ¿Cómo los administran?

R: Sí, contamos con bienes inmuebles, patrimonio artístico y económico. En el caso de los inmuebles, tratamos de incentivar el alquiler en todos aquellos bienes que no son necesarios para el desarrollo de las actividades pastorales; procuramos también conservar y difundir nuestro patrimonio artístico; y los recursos económicos los administramos según las directrices marcadas por el Consejo Diocesano de Asuntos Económicos. Procuramos actuar siempre con prudencia y cautela, pero procurando también obtener un rendimiento que nos permita desarrollar las actividades de nuestra Iglesia, que no son otras que los objetivos pastorales fijados y que se llevan a cabo a través de las distintas vicarías, delegaciones y secretariados.



P: ¿Cuáles son los programas pastorales más importantes de la diócesis?

R: Se fijan cada año. En 2012/13 toda la programación pastoral se desarrolla dentro del Año de la fe. Como aportación particular de la Iglesia de Zamora, estamos trabajando en la puesta en marcha y potenciación de la pastoral de adolescencia, como instrumento para acompañar el crecimiento y maduración de los adolescentes en su ser cristiano. No obstante, me gustaría citar también, en el ámbito de la gestión económica de la diócesis, el Plan Diocesano de Reforma Económica que se desarrolló de 1996 a 2002 y marcó un antes y un después. Propuso, entre otros, el objetivo particular de reestructurar la economía diocesana y conseguir que fuera “más racionalizada, más corresponsable, más solidaria” y caminase hacia la autofinanciación.

P: ¿Han notado también las cuentas diocesanas la crisis?

R: Por supuesto. Una fuente importante de financiación es la aportación económica de los fieles. En un momento tan delicado como el actual, en el que en cada familia hay un problema que atender, es habitual que se rebajen o supriman las cuotas y donativos.

P: Hay gente que desconfía cuando se habla de dinero. ¿Hay transparencia en las cuentas?

R: Sin ninguna duda. Hay transparencia tanto en las cuentas como en la gestión. Es

algo que se tiene muy en cuenta. Tanto para mí, en tanto que gerente económico, como para el resto de los miembros del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos, este aspecto tiene una tremenda importancia. Las cuentas son presentadas, estudiadas y aprobadas cada año por el Consejo competente y, posteriormente, se presentan también al Consejo Presbiteral. Somos especialmente sensibles en las donaciones, herencias y legados a la hora de mantener intacta la voluntad del donante, respetando fielmente el destino de los bienes recibidos. La gestión, de igual forma, se aprueba también en los distintos Consejos.

P: ¿Qué les diría a aquellas personas que, por dejadez, descuido u otros motivos, no marcan la “X” destinada a la Iglesia católica en el impresos de Declaración de la Renta?

R: En primer lugar, que tienen que tener muy claro que marcar la “X” no supone ninguna aportación extra. Y en segundo, que este gesto es importante, ya que vamos a destinar la cantidad que marca la ley a la entidad que nosotros elegimos. Yo pido, ante todo, que se marque la casilla de la Iglesia católica por la tarea que esta realiza en favor de millones de personas. Todos, en algún momento de la vida, necesitamos a la Iglesia. ●

José Ignacio Rivarés